

Lucas 9:1-26
Por Chuck Smith

Aquí Lucas registra cuando se les envía a los doce, a predicar el reino de Dios.

“Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos. Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas. Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid. Y dondequiera que no os recibieren, salid de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos. Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes. Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas que hacía Jesús; y estaba perplejo, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos; otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado. Y dijo Herodes: A Juan yo le hice decapitar; ¿quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas? Y procuraba verle. (Lucas 9:1-9)

Un deseo que no se cumplió hasta que Jesús estuvo de pie en el juicio, el día de Su crucifixión.

Notamos, que cuando Jesús envió a Sus discípulos, El les dijo que no tomaran su bordón, nada para su viaje, ni siquiera pan, dinero o dos túnicas. A donde sea que ellos fueran, ellos permanecerían con las personas allí, y comerían lo que se les diera y recibirían de las personas, “por la labor”, El dijo, “el obrero es digno de su salario”

Viajando ligeros de carga, ellos podrían viajar más rápido y más lejos, que es lo que hicieron. Su misión era predicar el Reino. Secundario a predicar el Reino era la sanidad del enfermo, curar las enfermedades. La iglesia debería estar involucrada con la persona de un modo total. Nosotros debemos

interesarnos en las necesidades de la sociedad, y no podemos ignorarlas. Pero no debemos cometer el error de pensar que la misión de la iglesia, sea el trabajo social. Esto es secundario a la misión de la iglesia que es predicar el Reino de Dios. Esta es la misión. Nosotros tenemos que declararle al mundo del reino glorioso que ha de venir; ese reino de Dios del cual una persona puede volverse parte ahora mismo, sometiéndose a sí mismo a Dios como Rey.

Al, proclamar el Reino de Dios, no podemos ignorar el hambre de las personas, las necesidades de las personas. De esa manera, como algo secundario a nuestra misión, está el trabajo social de la iglesia en la comunidad, pero nunca debe volverse la misión primordial de la iglesia. Y desafortunadamente hoy en día, en la iglesia moderna, se ha cambiado el mensaje, por el trabajo social, y el evangelio social, y ellos realmente no están haciendo un buen trabajo con ninguno de los dos.

Ahora bien, los discípulos, en cierto sentido, eran pobres, en cuanto a que no debían llevar dinero, ni dos túnicas, pero aún así ellos eran muy ricos por lo que Jesús les había dado. El les dio poder y autoridad para usar ese poder. Ellos fueron evidentemente, efectivos en su ministerio porque todo esto que estaba sucediendo se difundió por los alrededores; incluso llegó a oídos de Herodes. Y él escuchó de las muchas cosas que se estaban haciendo, y él deseaba ver a Jesús.

“Vuelto los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida. Y cuando la gente lo supo, le siguió” (Lucas 9:10-11)

Mientras El estaba tratando de alejarse con Sus discípulos, tener un tiempo de quietud, El es recibido por una tremenda multitud de personas, unos cinco mil hombres, aparte de mujeres y niños. Así que usted puede crear su propio estimativo de la multitud, tal vez 15 mil o más.

Para estas alturas sería muy fácil estar irritado. Cuando usted está intentando alejarse para tener un poco de tranquilidad y le ocurre algo así. Pero Jesús, dice el versículo,

“él les recibió, y les hablaba del reino de Dios” (Lucas 9:11)

Este era el mensaje central de Jesús. Él estaba proclamando al hombre que hay un reino donde Dios quiere que el hombre viva, un reino de luz y vida, un reino que es conocido por la justicia, el gozo, la paz y el amor. Y ese reino viene al hombre cuando éste se somete a sí mismo a Dios como el rey de su vida. Y de esto se trata el Reino de Dios, que Dios reine en nuestras vidas como Rey.

Así que Él les predicaban sobre el Reino de Dios, les hablaba de él.

“y sanaba a los que necesitaban ser curados. Pero el día comenzaba a declinar; y acercándose los doce, le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto. Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud. Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta. Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos. Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que les sobró, doce cestas de pedazos.” (Lucas 9:11-17)

Desde Betsaida, el Mar de Galilea, al lado Norte, nuestra próxima escena tiene lugar a unos 64 kilómetros de allí, en Cesarea de Filipo, que es el área que hoy es llamada Banias. Y es justo en la base del Monte Hermón donde comienza el Río Jordán como una gran vertiente que sale de las rocas justo allí en Banias, justamente en la base del Monte Hermón. Así que ahora nos

estamos moviendo del área del Mar de Galilea. Estamos en la parte de más arriba. El se está apartando con Sus discípulos, dejando la multitud alrededor del Mar de Galilea, y yendo ahora hacia Cesarea de Filipo.

Y Lucas nuevamente, que es más cuidadoso que los otros evangelios, en señalar la vida de oración de Jesús, porque su énfasis está sobre la humanidad de Jesús, lo cual es una de las necesidades más grandes que el hombre tiene, el contacto con Dios a través de la oración – algo que Jesús sentía que era importante y esencial, incluso en su estado Dios-hombre. Así que Lucas es cuidadoso en señalar la vida de oración de Jesús.

*“Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos”
(Lucas 9:18)*

Esta es una declaración interesante, ¿no le parece? Suena contradictorio. Cuando El estaba orando solo, Sus discípulos estaban con El. Pero, tal es el caso cuando un hombre está en oración. La oración es algo muy privado. Es la comunión entre usted y el Padre. Y usted sabe que esa comunión puede ser muy privada, incluso en medio de una gran multitud. Así que El estaba orando solo, Sus discípulos estaban con El.

“y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?” (Lucas 9:18)

¿Cuál es la opinión popular?

“Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.” (Lucas 9:19)

Estas son las historias, si usted recuerda, que Herodes había escuchado. Herodes escuchó que Juan el Bautista había resucitado, o que era Elías, o que era uno de los profetas que había resucitado.

“Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios. Pero él les mandó que a nadie dijese esto, encargándoselo rigurosamente” (Lucas 9:20-21)

Usted se preguntará, “¿Por qué Jesús les pidió que no le dijeran a nadie?” Yo creo que fue porque a estas alturas ellos tenían una concepción totalmente falsa del Mesías. “Tu eres el Cristo de Dios”, dijo Pedro. Jesús dijo, “No le digan a nadie”. Porque los mismos discípulos aún no entendían esto, porque el concepto judío del Mesías era el establecimiento del Reino y el derrocamiento de los reinos del mundo. Y ellos no entendían que El vendría al Reino a través de Su muerte. Así que debido a que no entendían totalmente, la total implicancia de El siendo el Mesías de Dios, El dijo, “No le digan a nadie, usted aún no lo entienden lo suficiente. No le digan a nadie de esto”. Porque El sabía que Su misión era ser consumado por aflicciones, no estableciendo Su trono en Jerusalén, ni derrocando al poder romano, haciendo que el mundo se someta, sino que Su reino sería establecido cuando El estuviera clavado en una cruz. Algo que los discípulos no entendían, no podían entender, no entenderían hasta que El resucitara de la muerte. Si ellos iban y decían, “El Mesías está aquí”, la crucifixión hubiera destruido a todos. Era algo prematuro hasta la resurrección de la muerte, y luego ellos podrían proclamar el hecho de que éste era el Mesías, porque podrían señalar ahora a las escrituras siendo cumplidas en Su muerte. Pero ellos no entendían esto, así que El dice, “No le digan a nadie, es prematuro, ustedes mismos no entienden esto completamente”.

*“y dijo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas,”
(Lucas 9:22)*

Pedro dijo, “Tu eres el Cristo de Dios”. En su mente ellos pensaban “Sentado en el trono, El va a reinar”. Y ahora El está comenzando a romper esas noticias. “Tienes razón, Yo soy el Cristo de Dios, pero aún así voy a sufrir muchas cosas”.

“y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.” (Lucas 9:22)

El está comenzando a decirles, a pesar de que ellos no entendían; pero esto los está sobrepasando. De hecho, Mateo nos dice que a este punto Pedro comienza a reprenderlo. Así que ellos no entendían. “No salgan a publicarlo aún, ustedes no están listos, usted no comprenden”.

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará. Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo? Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.” (Lucas 9:23-26)

Vea usted, que El comienza a decirles más acerca del Mesías. “Tu eres el Mesías de Dios”. “No le digan a nadie, porque voy a ser despreciado, voy a ser rechazado, voy a ser asesinado, pero resucitaré al tercer día. Y vendré nuevamente en la gloria del Padre. Allí será establecido el reino, cuando vuelva con la gloria del Padre, y con todos los santos ángeles. Ahora bien, si ustedes quieren ser parte de este reino, si quieren venir en pos de Mi, deben negarse a ustedes mismos, tomar su cruz diariamente, y seguirme”. Estos son los requerimientos del discipulado. Y ellos nos recuerdan hoy los requerimientos del discipulado: hay una negación de uno mismo porque el reino de Dios no es egoísta. No se centra en uno mismo. El reino de Dios no está centrado en el hombre; sino en Dios. Y un hombre cuya vida está centrada en Dios no puede centrarse en sí mismo. Sino que debido a que su vida está centrada en Dios, tendrá el deseo de dar y ayudar al hermano, porque ese es el deseo de Dios.

Y cuando me someto a Dios, Dios me guiará a darme a mí mismo a otros. Así que usted debe negarse a usted mismo y tomar su cruz cada día. El tomar la cruz implica la total sumisión de su voluntad a Dios. Jesús en el jardín, oró,

“Padre, si es posible, aparte de Mi esta copa”, refiriéndose a la cruz. “Pero”, El dijo, “no se haga mi voluntad, sino la tuya.” Y si yo tomo mi cruz, lo que estoy diciendo es, “Padre, no mi voluntad, sino que se haga Tu voluntad en mi vida”. Es la sumisión total de mi mismo a la voluntad del Padre.

El tercer aspecto es seguir a Jesucristo. Estos son los requerimientos del discipulado. El fundamento es luego dado por Jesús. Estos son los requisitos, usted quiere ser un discípulo, aquí está el fundamento. “Si usted busca salvar su vida, usted la perderá. Si usted vive solo para cumplir sus deseos, usted perderá su vida. Si usted trata de salvarla, la perderá, pero si usted pierde su vida por Mi causa, usted descubrirá de qué se trata vivir verdaderamente” La verdadera vida es hallada cuando usted pierde su vida por causa de Cristo, usted pierde su vida para El. Cuando usted se somete totalmente a El, usted descubre el verdadero sentido y propósito de la vida misma. ¿Por qué está usted aquí en la tierra? ¿Por qué lo creó Dios? ¿Para que usted pudiera cumplir con todos sus deseos, e ir tras sus ambiciones? ¡De ninguna manera! ¿Para que usted encontrara todo el placer que pueda y vivir para el placer? ¡De ninguna manera! Si usted vive para el placer, usted está muerto en vida. El hombre que busca encontrar su propio placer y su propio camino en la vida, solo está perdiendo la vida. Pero el hombre que busca traer gozo a Dios, es el hombre que ha descubierto la vida, tiene sentido, tiene propósito. Y cuando usted comienza a vivir para agradar a Dios, encontrará una vida muy satisfactoria y completa.

Más allá del fundamento: ¿Cuál es la ventaja de un hombre si él gana todo el mundo? Usted dice esto, “Mi ambición es ser rico; mi ambición es tener bienes”. Hey, espere un momento. ¿Qué hay si usted lo logra? ¿Qué hay si usted gana a todo el mundo? ¿Qué ventaja es esta, si por ello usted pierde su propia alma y queda fuera del Reino de Dios? “Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.” El volverá, en Su gloria, la gloria del Padre con la gloria de los santos ángeles”. Ese es el reino de Dios.

“Ustedes dicen que yo soy el Mesías de Dios, muy bien, pero no lo comprenden. Guárdenlo para usted por un tiempo, hasta que lleguen a una comprensión completa de lo que esto significa. No significa el establecimiento inmediato del reino y del trono de Dios sobre la tierra. Significa que habrán tiempos duros. Que habrá sufrimiento. Que habrá rechazo. Que habrá una cruz. Que habrá una resurrección. Y luego, vendrá el servicio, el trabajo de traer a otros hacia el reino que sucederá cuando los hombres se nieguen a sí mismos, tomen su cruz y me sigan.”

Pero hay un galardón glorioso. Si usted es fiel en servir al Señor, no avergonzándose de El, entonces luego El no se avergonzará de usted, sino que usted compartirá la gloria de Dios, en aquel día cuando El venga en gloria, en la gloria del Padre, para establecer el reino de Dios.